

LAS PLACITAS

La placita del barrio es un oasis en medio del desierto de cemento.

Las placitas con sus árboles y flores, con sus pájaros y mariposas de colores, son un recreo.

Son el lugar de los amores viejos / y de los amores nuevos / con nombres grabados en los blancos de pasados y olvidados juramentos....

Las placitas son un paseo en el Trompo del Tiempo,

En ellas y por ellas, somos nuevamente niños, renovando los asombros y los sueños...

En las hamacas volvemos a los deseos de volar, con las alas invisibles, desde la tierra al cielo.

Y dejamos los Yo y los Tú para ser simplemente Nosotros, compartiendo una poesía de memorias y de afectos.

Un Nosotros sencillo y solidario son los más y son los menos.

Si las miradas se encuentran en la plaza, es que aprendemos a mirar de nuevo.

Si las manos se tocan, inauguramos un lenguaje de caricias y de besos.

Por eso, las placitas en las noches, son el íntimo universo de los susurros y de los silencios...

Los poetas y los enamorados ven / mirándose hacia adentro/ hasta cabalgar a los caballos de los monumentos.

Y en un coro de mil voces compartimos los duendes azulados de vivos y de muertos, porque las plazas son el territorio de todos los misterios...

Desde la Plaza Independencia con un Artigas vivo, hasta las placitas de los pueblos, donde aún y todavía tocan las bandas domingueras sus retretas de vales tristemente bellos.

Las plazas están llenas de palomas y de recuerdos ...

Como decía Borges de la lluvia, es un asunto que sucede el pasado.

Pero que revivimos con los hijos, con los nietos...

Nacho Suárez